

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal,
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán per adelantado, en libranzas
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO 7 DE NOVIEMBRE DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta oficina, y en provincias, en
el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La corres-
pondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernán-
dez; la de Administración, al de Augusto Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 110

IDEALISMO

Hay personas que discurren como si creyesen que la fórmula de un movimiento engendra á éste, ó que es el cuerpo quien sigue á su sombra. No hacen otra cosa cuantos creen que las ideas rigen al mundo, y que son los programas los que hacen los partidos, cuando la verdad es la inversa.

Si se le dijese á una persona que la Tierra se estaba quieta hasta que se descubrió la ley de su movimiento, y que entonces echó á andar, tomaría la tal persona por un loco ó un majadero al que tal le dijese, y, sin embargo, esta es la manera de discurrir del infinito número de disputantes que claman contra las ideas.

En la misma ilusión caen cuantos se imaginan que son las doctrinas y teorías del Socialismo sistematizado las que engendran y provocan los movimientos obreros y la gran corriente socialista que arrastra hoy á tantos espíritus.

Nada más pueril que figurarse contener esa gran corriente discutiendo y sometiéndola á crítica las doctrinas de los teorizantes del Socialismo.

Las teorías y soluciones socialistas brotan, ante todo y sobre todo, del estado actual de la conciencia pública, de anhelos y deseos vagos, informados, indefinidos, que se revelan de mil modos y que cada cual de los que los sienten traduce á su manera. Figurarse que se modifica esa vasta oleada de sentimiento público refutando, con todo aparato dialéctico, las doctrinas con que se manifiesta en las mentes de tales ó cuales sujetos, es como figurarse que habrá de llover empujando con el dedo la aguja del barómetro hacia la indicación de lluvia.

Y en la misma extraña ilusión van á caer todos aquellos socialistas que se imaginan que fuera de su iglesia no hay solución; que no hay más Socialismo que el suyo; que el gran movimiento social se tuerce y se malea si no va por los carriles que ellos le trazan; que no hay más modo de representarse el verdadero progreso y el proceso económico actual, que el modo como ellos se lo representan.

Todo esto que denunciarnos no es más que idealismo, puro idealismo en su acepción más estricta. Todo esto es creer que las ideas rigen al pueblo, que son ellas las que producen los sentimientos.

Y tal idealismo va á resolverse al cabo en dogmatismo, en el extraño error de creer que sin dogmas no cabe fe, que son los dogmas los que hacen la fe y no ésta la que hace á aquéllos.

Por debajo de las teorías de los escritores socialistas todos, por debajo de las soluciones concretas y teóricas en que encierran su pensamiento, circula y palpita el verdadero Socialismo, los anhelos oscuros de las masas obreras, que han logrado conciencia de sí mismas y de su poder. En el gran movimiento social, una nueva asociación de los desheredados significa más que una idea nueva.

Todo gran movimiento vivo es irreductible á fórmulas definidas y concretas; es hijo del sentimiento. Las frías ideas suelen ser poco aptas para empujar al hombre á la acción; donde no hay fondo emocional, por mucha

riqueza ideal que haya, sobreviene pronto la *abulia*, la falta de voluntad.

«Más deseo sentir la contrición que saber definirla», escribía el autor de *La Imitación de Cristo*. Así debe sucedernos; debemos desear más sentir el Socialismo que saber definirlo.

¿Quiéres decir todo esto que sean inútiles las doctrinas, las teorías, las discusiones, los estudios y los planes? De ningún modo.

Pero sí debemos precavernos de ese tristísimo estado de conciencia que consiste en preguntarse á cada paso: y ¿á dónde va esto? ¿cómo se organizará tal cosa? ¿qué será de la herencia? ¿cómo se verificarán los cambios? ¿cómo se arreglarán los gastos públicos?

Bueno es discurrir, pero importa más en tiempos de acción mover la voluntad mediante emociones.

HAY QUE HACER LA SOCIEDAD

Entre las muchas cosas malas del actual sistema económico social es una de las peores la incertidumbre de la vida, el temor á lo que se llama mala suerte, como si la vida fuera un juego de lotería. Esta incertidumbre da al hombre un segundo instinto de conservación, el instinto de conservación social, que se lanza á la lucha egoísta, que le hace ver en cada prójimo un concurrente para arrebatarle su ración y da origen á los sentimientos bajos, como la codicia, la rapacidad, la avaricia, el afán immoderado del lucro, el delirio de la adquisición. Pues el principio de todo ello no es más que miedo, miedo á lo desconocido, miedo al porvenir incierto, azaroso, y bajo la acción de este pavoroso enigma del mañana obscuro, en cuya vaguedad no se ve más que la aterradora silueta de la miseria, el mundo se hace egoísta, ferozmente instintivo, procurando ponerse á cubierto de las contingencias, acorazarse, conquistar un poco de sosiego, sin reparar si es á costa de los infelices que luchan desesperadamente sin poder desasirse de la miseria negra. Para éstos lo azaroso es el presente; el porvenir aparece tan aterrador, que ni piensan en él por no morir de pura congoja.

Hubo un tiempo en que se trató de justificar todo esto con leyes naturales; Malthus lo atribuyó á insuficiencia de las subsistencias; luego la economía política de la libre concurrencia ha tratado de explicarlo con leyes biológicas, que nada tienen que hacer en la sociología, donde la voluntad de los hombres es el elemento modificador y transformador, y nos vienen con esa monserga ridícula de la supervivencia de los más aptos, la ley darwiniana de la selección aplicada á las sociedades civilizadas, con su legislación civil y penal y su reglamentación y sus privilegios y sus derechos divinos y humanos.

El rico mal constituido, inepto y enfermizo—dice Laveleye á este propósito—goza de su opulencia, protegido por las leyes, y si un Apolo, dotado de las fuerzas de Hércules, quiere arrebatarle lo que posee, dará con su cuerpo en la prisión, y hasta será ahorcado, si se empeña en aplicar en su provecho la ley darwiniana que se

resume en esto: plaza á los fuertes, pues la fuerza es el derecho.

No tiene el mal justificación ninguna, no hay que invocar «leyes naturales» para perpetuar el mal, que no consiste sino en que la sociedad no es sociedad todavía, sino un informe conjunto de gentes que van á su avío. La sociedad, para merecer ese nombre, requiere una forma, una organización sabia, de utilidad común, una justicia distributiva de las riquezas, que esa barbaridad de vivir de milagro desaparezca, que haya sosiego, que el negro enigma del porvenir no haga á los hombres egoístas, interesados, codiciosos, rapaces, avaros, que no se tema á la «mala suerte», porque, en asuntos que no salen de la esfera de los asuntos humanos, la suerte y el misterio no son más que supersticiones, patrañas. El Socialismo trata de eso, de dar forma razonable á la sociedad con una organización de utilidad general, donde puedan vivir todos vida intensa, humana, sin los achuchones de la intranquilidad, sin la incertidumbre del porvenir obscuro, que provoca esa terrible reacción egoísta, el delirio de adquisición que se transforma en instinto, en manía de atesorar, perturbando hondamente al mundo con desigualdades irritantes, con contrastes que hieren el sentimiento de justicia.

La bancarrota y los carlistas

La catástrofe financiera, que es un mal en cualquier parte, puede ser un bien en España. Esta gente achulada y bacanal necesita un duro golpe, á ver si se pone seria. Cuando no circulen los billetes, sino con descuento; cuando vean mermadas sus pagas los que cobran del Estado; cuando se deje de pagar el cupón; cuando el desastre económico, que se cierne sobre España, haga sentir sus efectos, entonces será el amargo lamentarse y el pedir que cese la guerra de cualquier modo. Porque mientras la guerra consiste en mandar cargamentos de pobres esclavos, mucha energía, mucho honor nacional y mucha pamplina; pero en cuanto se llega á las pesetas, los patriotas se ponen tiernos, y piden, por Dios y por el santísimo cupón, que acabe todo por una paz honrosa.

Y si ha de ser así, si la quiebra nacional ha de producir algún efecto saludable en el espíritu público, si los perturbados intereses de los que ruman pacíficamente el cupón ó la paga han de influir para que termine la bárbara lucha, donde mueren los hijos desventurados del pueblo, la pobre víctima de todas las salvajadas, venga ya el desastre, húndase nuestro primer establecimiento de crédito y ojalá que de la general ruina nazca el buen sentido, la humana clemencia, la moralidad, el sentimiento de la seriedad de la vida, la honradez, ó siquiera un poco de vergüenza, que tanta falta está haciendo.

* *

Hay otra calamidad en puerta que puede producir bien: los carlistas. Si éstos se echaran al monte, creemos que le harían al país el efecto de un

par de banderillas. Buena falta le hace.

Castelar, con su melopea dülzarrona y embustera, ha dicho que somos el pueblo más libre de Europa, que estamos ahítos de libertad, y hay quien lo ha creído. La indiferencia lo cree todo; igual cree en Castelar que en el dogma católico; le tiene sin cuidado todo, como á los chinos, que, por cortesía, creen todo lo que uno quiere que crean, porque dicen que da lo mismo. Pues aquí hay muchísimos chinos que ven con absoluta indiferencia los atropellos, las violencias, las persecuciones, el bárbaro estado de derecho en que vivimos, la reacción mansa filtrándose por todas partes, el jesuita imperando, el Gobierno convertido en sacristía. Entre tanto, el espíritu liberal adormecido por el canturreo de Castelar, que acabará por cantar misa; la democracia en eclipse total.

Sálgan los carlistas al monte, despierten el espíritu liberal del país con sus tiros, agiten esta agua mansa, donde la libertad se ahoga de puro confiada y perezosa.

Los dos polos

A la política burguesa, que agoniza, y de cuya agonía son patentes síntomas las luchas en el vacío y la estéril agitación de los parlamentarios y formalistas, o pone la clase trabajadora una política salida de la realidad social, una política no de formas, sino de substancia, cuyo objetivo es la alteración profunda del actual orden económico y la reorganización del Estado, según la norma del derecho económico.

¿Habrá entre los partidos burgueses, aún en los que se reputan más radicales, uno solo que se atreva á suscribir semejante programa?

No, porque éste implica precisamente la destrucción de la sociedad burguesa, de la cual son ellos sus naturales representantes. Radicales abstractos, los jacobinos, retroceden ante esta tremenda realidad con tanto horror como los conservadores. Un jacobino es un conservador incoherente con frases de demagogo...

En el campo político, quien no está con el Socialismo está en contra de él, y quien combate al Socialismo declárase por este sólo hecho enemigo del pueblo trabajador, para quien la reforma social representa la emancipación práctica y efectiva, esto es, la redención de la miseria y la única seguridad positiva de su libertad, hasta aquí ilusoria, como es siempre la del pobre y explotado.

ANTHERO DE QUENTAL.

EL REINADO SOCIAL DE JESUCRISTO

Hay en uno de los más hermosos dramas histórico-legendarios del teatro clásico español, en *Las Mocedades del Cid*, de Guillén de Castro, una cuarteta que encierra en sí, con admirable precisión, la quinta esencia de las bárbaras leyes del honor.

Dice así la cuarteta:

Procure siempre acertarla
el honrado y principal,
pero si la acierta mal,
defenderla, y no enmendarla.

Hay una frase vulgar que expresa la misma idea y es esta: antes mártir que confesor.

Es lo que está pasando con la nación española en el desdichado asunto de la estúpida y brutal guerra de Cuba. Cada vez que alguien habla de autonomía ó de otras libertades, alzan el grito al cielo los patrioterros y toda laya de los que pescan en río revuelto y repiten en mil diversos tonos que no es esta la ocasión de concesiones, que de lo que se trata ahora es de romperles la crisma á los insurrectos. Esto y declarar tíbitamente que son insurrectos ó filibusteros todos los que hayan de beneficiarse de esas concesiones, es una misma cosa.

Es curiosa la lógica que lleva á los hombres á suspender la justicia, mientras las armas obran; es digna de reflexión la contradicción que hay entre justicia y guerra, entre derecho y militarismo.

Pero lo más curioso, y en lo que nos vamos á fijar ahora, dejando para otras ocasiones los demás puntos indicados, lo más curioso es que sean las personas que más abominan del duelo y que más pestes echan contra las bárbaras leyes del honor mundano, las mismas que se muestran más belicosas en tratándose de duelos colectivos, las que más arraigados tienen los prejuicios todos del honor nacional, no menos absurdo, ni menos anticristiano, ni menos estúpido que el que llaman falso honor de los duelistas.

Siempre que oíamos repetir cien y mil veces la frasecita tan obligada del reinado social de Jesucristo, figurábaseos que lo que con ella se trataba de decir es que debe extender la moral cristiana—cristiana ¡ajo!—á las relaciones internacionales, lo mismo que á las privadas entre individuos, que había de llegar el elevado cristianismo de los que así se expresan hasta formular su doctrina en esta suprema sentencia: ame una nación á otra como á sí misma.

Pero hemos visto después que es entre los de esa frasecita donde más apologistas de la guerra se encuentran, y más irracionales en serlo; donde se habla del sacerdocio de la milicia, y se considera, no ya como una desgracia ó como un crimen colectivo, sino cual un heroísmo, digno de gloria, el matar al enemigo.

Al hablar de paz, mienten; ni la quieren, ni la conocen, ni la sienten. Sólo respiran guerra. Y es natural que así sea.

Siente hondamente la paz todo aquel que ansía la verdadera libertad del hombre, el que cada cual se desarrolla dentro de su naturaleza, en su especial modo de ser, con su peculiar idea del mundo, todo aquel que comprende y siente la profunda máxima de Lao-Tse: la mejor caridad es ayudar al prójimo á que siga su naturaleza. Pero quien se empeña en que el prójimo piense como él, y suscriba sus propias fórmulas, y comulgue con él en cuatro ó veinte opiniones; quien va á pueblos extraños no á promover el que se civilicen en su dirección propia, sino á meterles por fuerza ó poco menos una civilización extraña, este tal ni siente, ni conoce, ni quiere la paz, ni tiene sentimiento de caridad, ni es cristiano, ni cosa que se le parezca.

Y no se crea que el empeño por hacer que el otro piense y crea como yo es por amor á él, por su provecho; ¡quía! nada de eso. Es en provecho propio. Es uno de los medios más eficaces de tenerle sujeto, á la vez que de explotarle mejor; es, á la vez, lo

más cómodo para los que llevan á las relaciones humanas una enorme pereza mental y un necio espíritu de intransigencia, hijo siempre, no de la fe en las propias convicciones, sino de la profunda ignorancia de las ajenas y de la irremediable incapacidad de ver al prójimo tal cual es y de comprender sus ideales tal y como él mismo los comprende.

El brutal sentimiento del honor, sea individual ó nacional; la necia intransigencia de quien jamás penetra en un alma ajena; la estúpida presunción de poseer por pura gracia la verdad absoluta y única; y, sobre todo, el instinto, siempre vivaz, de vivir á costa del prójimo... ¡qué aspectos más tristes de la larga tragedia de la historia humana!

ALBUM SOCIALISTA

Los capitanes Araña

—¡Ciudadanos: formemos batallones y á la lid acudamos altaneros á luchar por la patria y por sus fueros que pretenden hollar viles follones!

¡Hable el fusil y truenen los cañones y mueran de una vez los traicioneros á manos de los íberos guerreros que son la admiración de las naciones!—

Así se expresan, con furor que aterra, el burgués, el obispo y el letrado sin cesar atizando la cruel guerra;

y... ¡sólo el triste obrero va soldado mientras siguen tranquilamente en tierra el escritor, el rico y el prelado!

V. HERNANDEZ.

Notas semanales

Hacia tiempo que no decíamos nada de nuestros simpáticos periódicos locales.

Ellos, que tanto pié nos dan para que les zurremos la badana.

No achaquen nuestros lectores este olvido á descortesía con tan simpáticos como ramplones chicos de la prensa bilbaína.

Eso ni por piensos.

Esto de los *piensos* se nos ha ocurrido puesta la imaginación en la Redacción de *El Nervión*. (Pón.)

¡Qué periódico ese, el de don Sabino!

No pasan años por él. Siempre tan mal escrito y tan chavacamente hecho.

Cojen ustedes un número y no encuentran en él nada que tenga piés ni cabeza, ni prosodia, ni sintáxis, ni ortografía. La gramática castellana debe estar escrita en egipcio para los *escribidores* de *El Nervión*.

Ahora el periódico ese publica, de cuando en cuando, unos articulejos, ó lo que sean, que titula *Cajón de sastré*.

Ese título encajaba de perillas á la cabeza de *El Nervión*, porque todo él es un *cajón de sastré*, una mesa revuelta sin pizca de interés ni de substancia.

En uno de esos *Cajones* decía últimamente *El Nervión* que dos obreros belgas, un sastré y un zapatero, después de haber renegado del Socialismo, se fueron al Congo, pero no á predicar estas descabelladas ideas, sino á hacer zapatos y pantalones; y como en aquellas apartadas tierras no había sastrés ni zapateros hasta que fueron nuestros dos protagonistas, resulta que se han hecho ricos más que á la carrera.

De lo cual se deduce que para medrar no hay más que primero hacerse

socialista, después renegar del Socialismo, liar la maleta enseguida y plantarse en el Congo, y fortuna hecha.

Y el Socialismo, partido por el eje. Que es lo que se proponía demostrar el majagranzas que escribe los *Cajones* de *El Nervión*.

Pero de todo tiene la viña del Señor.

Y si al periódico de la tartana de Bilbao á Durango, en cuanto á sentido común y á otras muchas cosas cualquiera se lo lleva por delante, en cambio á patriotismo no hay quien le eche la zancadilla.

Pero patriotismo de buena cepa, del legítimo, del bárbaro.

¡Oh, si ellos, los chicos que lo *redactan*—así dicen—estuvieran en Cuba y fueran Wéyleres ó Arólares—así dirían ellos—no dejaban un insurrecto ni para señal, en menos tiempo del que ellos necesitan para beberse un cuartillo de lo tinto!

¡A qué altura han rayado con motivo de la captura en Bilbao del hijo de Calixto García!

—¡Qué vergüenza!—han dicho—¡Tratarle en la cárcel á cuerpo de rey, á qué quiere boca, con todo género de consideraciones, mientras los bandidos que capitanea su padre en la manigua machetean á nuestros nobles y heroicos soldados!

En fin, que si los dejan á ellos le... piden una peseta.

Estos peleles, que tienen á Calixto García y á Maceo por bandidos, es posible que tengan por héroes al *Empecinado*, á Mina y al cura Merino, si es que han oído hablar alguna vez de ellos, que así es la lógica de estos patrioterros por veinte duros al mes.

Y vayan ustedes á decirles que un hijo no es responsable de las culpas del padre y que si en la cárcel, á donde malamente lo llevaron, se daba aquél buena vida, era á costa de su bolsillo, como puede hacerlo cualquier recluso que tenga *quita*; les contestarán que han doblado la tirada y que ellos á los *perros chicos* se atienen.

Y así demuestran su patriotismo.

Por cierto que no nos explicamos esta noticia que encontramos en el mismo *Nervión*:

El soldado vizcaíno Fermín Iragoitia, que, como digimos días pasados, llegó á ésta desde Cuba con un brazo de menos, marchó ayer á Ceánuri, su pueblo, sin que haya habido una alma caritativa que le ayudara á llevar su cruz.

Pues entonces, ¿qué pito toca tu patriotismo, so... patrioterro?

¿No estás ahí tú?

Aunque ya entendemos: una cosa es predicar y otra dar trigo.

Sigan, sigan los mercachifles de *El Nervión* soplando á dos carrillos en la trompa patrioterro, dejando á los pobres que vayan á la manigua y que otros socorran á los que regresan enfermos y heridos.

Ese es el patriotismo al uso y así les va tan guapamente.

Y á otro.

El Porvenir Vasco tiene también su *cajón de sastré*, unas crónicas de París, hechas en España, que no hay por donde cojerlas.

El órgano del señor Echevarrieta, ese republicano que hace ir en este tiempo á sus obreros á las cuatro de la mañana á la mina, aún á trueque de que se rompan la crisma en la obscuridad, ese periódico que hoy es de Rivas como ayer fué de Chávarri y como mañana puede serlo de Maceo, también tira sus chinitas al Socialismo, propósito de la inauguración de la vidriería obrera de Albi.

Valerse de ese hermoso movimiento obrero francés que ha hecho surgir una magnífica fábrica de vidrio, don-

de el obrero será obrero y patrón á la vez, valerse del acto más trascendental del proletariado francés para hacer unas cuantas cuchufletas del Socialismo, es de lo más pobre y necio que puede darse.

En esa *Crónica de París*, que, por las trazas, debe de estar hecha por el soldado de Vigo, hay más errores que letras.

No son los obreros de Carmaux, rebelados contra el canalla Rességuier, los que han apedreado á los diputados socialistas que pasaban por allí, de regreso de la inauguración en Albi de la «Vidriería de los vidrieros», sino los nuevos obreros de Rességuier y azuzados por este infame.

Los que declararon la huelga á ese déspota explotador son los que han inaugurado la vidriería obrera. Ya ve el *cronista* cómo está *herrado*.

Que haya obreros que apedreen á los socialistas no tiene nada de extraño. ¡Ah, pues si todos los obreros fueran socialistas el problema estaba resuelto!

Y de aquí el buen *cronista* saca consecuencias fatales para el colectivismo y forja castillos en el aire, y presenta al Socialismo triunfante, y saca á relucir al obrero indio y al chino y al japonés compitiendo por su frugalidad con el europeo, y de aquí la guerra entre Oriente y Occidente, Norte y Sur, y la Tierra con la Luna, en fin, la ruína, el caos, el acabóse.

Parécenos que ese *cronista* no está en sus cabales y que así él entiende de Socialismo como nosotros de lengua árabe.

Déjese de esos escarceos *El Porvenir* y atienda sólo á que Rivas y Echevarrieta le paguen con puntualidad la nómina.

Que eso es lo que le tiene cuenta. Lo demás es meterse en libros de caballería.

El señor Castelar continúa viviendo en Babia.

Y pregunta cándidamente á los soldados que se baten en Pinar del Río:

¿Será verdad que os combaten muchas de aquellas gentes negras que redimimos nosotros, generación predecesora vuestra?

Sí, señor ¡ahí verá usted! es verdad.

¡Oh negra ingratitud!
Y mire usted cómo hemos redimido y civilizado á esas gentes negras:

Un telegrama particular recibido de la Habana participa que en la aduana de aquella capital se han descubierto grandes irregularidades.

El fraude que se ha descubierto asciende á una cantidad importante.

¡Infames! Y tras de tanto sacrificio todavía se sublevan contra España. ¡No hay justicia en la tierra!

Ya saben ustedes que antes de la insurrección filipina el pintor señor Luna y Novicio era una notabilidad, un pintor de fama universal.

Así habían convenido todos los periódicos y periodistas españoles.

Bueno, pues desde que se sabe que ese señor simpatiza con la insurrección tagala, ya no es más que un marracho, un pintapuertas.

Así han convenido también los chicos de la prensa.

El señor don Vital Aza va á pedir que el cuadro de ese pintor que figura en el Senado, se quite de allí.

Hombre, hombre, don Vital, necesita usted un roncal.

Y otro periodista, *San Rafael*, dice que se debe comprar ese cuadro por suscripción y quemarlo en la plaza pública.

Pues este *San Rafael* también requiere un cordel.

Y *El Nervión*—¡boca abajo todo el

mundo!—dice que él llevaría con mucho gusto una paja á la hoguera.

—¿Y para éste, qué?—Aguarda, que para éste está la albarda!

* *

Para república la de los Estados Unidos.

Allí las libertades se practican con toda pureza.

Lean ustedes:

Los yankees han echado por tierra en la lucha entablada, todos los puritanismos del sufragio y como simples caciques se dedican á la compra de votos.

Esto ha llegado á tal punto, que la cotización del precio que obtienen por su sufragio los electores, se lleva á cabo como en una Bolsa.

El escándalo de la compra de votos ha llegado á un punto inverosímil.

Vamos, igual, igual que en Bilbao. Alguna cosa habían de aprender de nosotros los norteamericanos.

* *

El señor Leguina y otros concejales republicanos del Ayuntamiento de Bilbao han publicado un manifiesto, poniendo de oro y azul á los liberales que se han unido con los carlistas para no nombrar médico del Municipio al republicano señor Verdes Montenegro.

Y con la mayor frescura aseveran que ellos nunca han mirado, en cuestión de nombramientos, el color político de los pretendientes.

Menos cuando el nombramiento de celadores de arbitrios, que el señor Leguina y otros, carlistas inclusive, se opusieron á que fueran nombrados algunos, sólo porque eran socialistas.

Estos republicanos lo primero que pierden es la memoria.

Digo, no; primero pierden otra cosa.

Después la memoria.

Patriotismo burgués

En estos tiempos que corren de guerras y revoltinas, los patriotas burgueses, pulsando la épica lira con la intención maquiavélica que en ellos siempre domina, de perder á los de abajo por salvar á los de arriba, viénnos á demostrar que su patriotismo es filfa, pues sólo á él dan ocasión sentimientos egoístas, y mientras que Juan Trabaja va á morir á la manigua que, según esos señores es una cosa muy rica, porque el morir por la patria en combate fratricida, de honra llena á las naciones y á los hombres glorifica; los burgueses patriotas, sin andarse con chiquitas, y despreciando la gloria que en Cuba y en Filipinas hoy se ofrece á cuantos héroes allí se rompen la crisma por defender un derecho con la punta muy torcida, con mil quinientas pesetas, ellos á sus hijos libran de que les llamen heroicos y mueran en la manigua luchando con el denuedo que lucharon los epírotas, ó pereciendo del vómito y lo insalubre del clima.

Y éstos llámense patriotas, aunque parezca mentira; defienden la integridad... ¿De la patria?... ¡Cosa indigna!... La integridad que defienden estos burgueses bombistas, que explotan al proletario hasta pulsando la lira de unos sentimientos patrios que ellos mismos no practican, no será la de la patria, pero es la de sus familias.

DONATO LUBEN.

Municipaleras

La sesión extraordinaria del martes último fué muy... extraordinaria. Todo lo que en ella ocurrió fué extraordinariamente extraordinario; hasta los escándalos, que sin cesar se sucedieron, fueron de tamaño fenomenal.

El señor Moreno Goñi actuaba de alcalde efectivo y ¡vaya un estreno!

Procedése al nombramiento de primer teniente de alcalde por pasar el señor Moreno á ocupar la Alcaldía. El señor Camiruaga obtiene 14 votos contra 11 papeletas en blanco, siendo proclamado interinamente, por no reunir el número de votos que determina la ley, y... primer escándalo. Ejercen de escandalosos los señores Leguina, Clemencot, García y Torre. Piden estos señores, á grito pelado, que no se proclame primer teniente, ni interinamente, ni de ninguna manera, al señor Camiruaga, que también tiene la octava tenencia. El ruido sube de punto, todos los concejales hablan á un tiempo, la campanilla y las voces del presidente aumentan la confusión, el público se frota las manos de gusto y toma parte en la general algazara, y el concejal socialista dice muy oportunamente:

—Señor presidente, ahora no es el compañero Perezagua quien escandaliza aquí. Esto es un burdel.

* *

La Comisión de Gobernación propone á don José Verdes Montenegro para sustituir al médico don Mariano Echevarría.

La discusión de este asunto dura dos horas, siendo un continuo alboroto. El señor Leguina hace el mayor gasto. Es llamado al orden más de treinta veces. Surgen incidentes personalísimos á porrillo, dimes y diretes, mientes como puños y puños como mientes. El señor Uruñuela propone que se nombre, en vez del señor Verdes Montenegro á un don Fortunato, que ni él mismo conoce, según confesión propia, ni lo conoce nadie, pero que no es el señor Verdes, ni enemigo de los jesuitas, y esto basta á los carlistas y á los liberales vergonzantes para votarles en masa, y, por fin, don Fortunato tiene la fortuna de ser nombrado médico municipal por 15 votos contra 13, en medio de un general escándalo.

* *

Y ahora el escándalo final, perpetrado en el mayor silencio. El Ayuntamiento ha acordado encabezar la suscripción para erigir una estatua al médico señor Obieta, con ¡¡5.000 pesetas!!

* *

Un periódico, refiriéndose á esta escandalosísima sesión, ha dicho que de seguir así el Ayuntamiento no se hará esperar la barredera oficial.

La barredera que está haciendo falta es la popular que debe de ir allí y echar á escobazos á todos los farsantes, que son todos, menos uno.

* *

Y ahora hagamos un poco de historia.

El señor Leguina tiene la culpa de que el señor Verdes Montenegro haya sufrido tan tremendo batacazo.

El señor Leguina quería, á todo trance, ser primer teniente de alcalde. Los chavarristas se oponían á que don Gaspar ocupara ese puesto porque es republicano, aunque de mantequilla, y propusieron al señor Camiruaga. Don Gaspar no transigió.

Así las cosas, los chavarristas se entendieron con carlistas é íntegros, que aceptaron el trato en esta forma: ellos votarían al señor Camiruaga para primer teniente de alcalde y los

otros votarían contra el señor Verdes. Y ni más ni menos. Así ha salido.

Por el afán inmoderado del señor Leguina de figurar y fantohear, ha perjudicado al señor Verdes Montenegro.

El que todo lo quiere, todo lo pierde.

* *

Como consecuencia de lo acaecido en la última sesión, los concejales republicanos han publicado un manifiesto del género tonto, tronando contra la alianza de los chavarristas y carlistas.

El señor Leguina y los que le siguen no se acuerdan de que ellos fueron también aliados de los carlistas contra el señor Olano.

Si viviera el señor Oleaga ¡cuánto pudiera decir sobre eso!

Los firmantes del manifiesto amenazan con no votar en el Municipio las fiestas del 2 de mayo.

Eso, que sería bueno, no lo veremos.

Y basta de municipaleras... y armas al hombro.

DE AQUÍ

Y DE ALLÍ

El domingo, 25 del próximo pasado, se celebró, con gran concurrencia, un meeting de propaganda socialista en el Centro Obrero de Las Carreras.

Presidió el compañero Roque Sáinz, de la Agrupación Socialista de aquella localidad, é hicieron uso de la palabra los compañeros Hernández y Perezagua, de la de Bilbao, siendo muy aplaudidos por los concurrentes.

Al terminar la reunión muchos trabajadores se dieron de alta en las filas socialistas revolucionarias.

En la Comisión de Gobernación de nuestro Municipio debe hacerse todo á rompetalega, lo mismo cuando estaba á su frente el señor Camiruaga, que ahora que lo está el señor Leguina.

En tiempos de Camiruaga se proveyó de calzado á los barrenderos y, según éstos, los zapatos tenían la suela de cartón.

Hace poco se les ha entregado á los serenos capotes nuevos y son una porquería, según afirman los propios veladores nocturnos. Son cortos, estrechos y llenos de añadidos.

En estas cosas es posible que no sea engañada toda la Comisión, sino el Ayuntamiento en pleno.

Pues ahora, la Comisión de Gobernación ha hecho una más gorda. El frontón de Abando, propiedad de este Ayuntamiento, ha sido dado en arriendo, sin fijar en el contrato la condición de que todos los vecinos tienen derecho á su disfrute gratis, como propiedad del pueblo que es.

El frontón ha sido denunciado al Estado por un vecino, que puede que esté de acuerdo con el señor Unibaso, á quien pesa como losa de plomo la cancha de la Casilla, y el Estado ha amenazado con sacarlo á la venta pública.

Veremos á ver en qué pára todo ello.

Por de pronto, la torpeza del señor Leguina en este asunto salta á la vista.

Algunos fabricantes de pan venden en Las Arenas los dos kilos á 60 céntimos y en Bilbao todos á 80.

Un panadero de Erandio lo vende en Bilbao á 70, 10 céntimos más barato que los de la localidad.

Estos se empeñan en mantener el precio escandaloso de los 80 céntimos.

Y cuando los industriales se conciertan para reventar al pueblo, el Ayuntamiento debe de establecer una tahona para atarles corto.

Esa es la derecha.

Ha tenido feliz término la controversia celebrada en el Centro Obrero de Valencia sobre «Armonías del capital y el trabajo.»

El compañero Sanchis ha resumido los debates con un hermoso discurso, demostrando el triunfo de las ideas colectivistas sobre sus contradictores.

En suma, un triunfo más para nuestras ideas.

En todas partes cuecen habas.

Telegrafían de París, con referencia á otros despachos recibidos de Constantinopla, que en esta capital se han declarado en huelga infinidad de obreros.

Parece que la causa de la huelga obedece á la falta de pagos de los jornales que se les adeuda á aquéllos.

La situación se agrava de tal manera que se teme ocurran graves disturbios.

Leemos:

«Al fin se ha inaugurado en Albi la fábrica que han establecido los obreros despedidos de las fábricas de Carmaux por ser socialistas.

Los burgueses han buscado otros obreros ignorantes, que promovieron un motín, pero á pesar de los pesares la fábrica funcionará y los burgueses de Carmaux serán arruinados por aquellos que ellos creían poder tratar como bestias

¡Qué lección más hermosa!

Por nuestra parte, sabemos que los incansables socialistas Guesde, Jaurés, Millebrand y los socialistas todos franceses, están celebrando meetings y agitando la opinión para que á la nueva vidriería no le falte demanda.

Por de pronto, todos los Municipios socialistas se han comprometido á encargar todos los cristales que necesiten á la cristalería de los obreros.

La suscripción para la fábrica va en aumento.

Una señora, que ha ocultado su nombre, ha dado 10.000 francos.

Ante espectáculo como éste, ¿qué vale que cuatro ilusos, pagados por los burgueses, promuevan un alboroto insignificante?

Ahora salimos con que don Fortunato de Diego, el médico que se nombró en la sesión del martes, no sólo no es tan desconocido como los republicanos nos lo habían hecho creer, sino que habla muy bien de él los obreros de Baracaldo, donde ha ejercido su profesión.

Así se nos asegura.

Pero los republicanos son así, todo lo sacan de quicio.

A los amigos y suscriptores que nos tienen entregadas cartas y trabajos para el periódico, les suplicamos tengan un poco de paciencia sino se publican tan pronto como ellos desean.

Todo se andará, si la cuerda no se rompe.

El domingo celebró Junta general la Sociedad de Obreros Torneros, y después de tratarse algunos asuntos de carácter ordinario, se procedió al nombramiento de la Junta Directiva, quedando ésta constituida en la siguiente forma:

Presidente, Mariano Casani.—Vicepresidente, Ceferino Lopategui.—Tesorero-Contador, Silverio Abalo.—Secretario, Miguel Escalante.—Vocales, José García y Cruz Ochoa.

Ecos de las minas

El Hospital de Triano

Ahí va un diálogo muy instructivo cogido al vuelo y que puede servir para hacer la apología de los hospitales mineros.

Los protagonistas son un enfermero del Hospital de Triano y un obrero recién llegado á las minas. Acaban de saludarse como paisanos y conocidos de antiguo, y dice el

Obrero.—¿Dónde trabajas ó en qué te empleas, que llevas blusa tan larga?

Enfermero.—Chico, estoy de enfermero en el Hospital, donde van los obreros heridos y enfermos de las minas.

O.—¿Y cuánto te dan de jornal?

E.—Poca cosa, chico: once reales, que no llegan para nada; pero gracias á los que se mueren que nos suben un poco el sueldo.

O.—¿Cómo es eso? ¿Es que por cada obrero que muere se os da una propina?

E.—Propina, precisamente, no, pero casi, casi. Como el enterrador y los enfermeros somos los encargados de llevar los cadáveres al cementerio, y por cada conducción se nos abona seis reales á cada uno, el mes que hay doce fallecimientos, pues montan

72 reales, conque ya ves si sufre aumento el jornal.

O.—Entonces estaréis deseando que se mueran muchos.

E.—Hombre... ¡qué sé yo que te diga! Pero ¿á qué está uno más que á ganar lo que pueda?

O.—Pues ojalá me vea libre de caer en garras de enfermeros como vosotros, que debe ser igual que la oveja que pide hospitalidad en la cueva de un lobo hambriento.

Este diálogo es rigurosamente exacto y sobre la inhumanidad que revela hacemos gracia á nuestros lectores, porque otras cosas peores oyen los mismos enfermos de labios de estos enfermeros en el propio Hospital, tales como esta:

—Chico, ya tenemos seis realitos más.
—Pues ¿quién ha caído?
—El 14, y el 21 también me parece que caerá luego.

—Pues que ande el negocio.

Seguramente que estas brutalidades, así como son oídas por los mismos enfermos, lo serán por las hermanas y por los médicos; pero, por lo visto, son tales para cuales.

Todo esto se remediaría con que el Hospital tuviera á sueldo diario cuatro individuos para la conducción de los cadáveres y entonces habría, aunque no fuera más que por librarse de un poco trabajo, quien no deseara el fallecimiento de los pobres obreros.

¡Qué triste es ser obrero y morir entre la indiferencia de unos y el afán de los que esperan lucrarse con la conducción de sus restos!

Es todo lo que da de sí la caridad de los explotadores.

EL CORRESPONSAL.

Gallarta, 3 noviembre 1896.

Avisos

Rogamos á los suscriptores y correspondientes de dentro y fuera de la localidad que se hallan atrasados en el pago de suscrip-

ALMAS MUERTAS

Historia de una familia burguesa

XXIII

Empezó la huelga por los trabajadores del muelle de *La Nacional*, gran fábrica de hierros y aceros. Los tales trabajadores estaban ya hasta la coronilla de soportar las granujerías de los capataces de la carga y descarga, que echaban mano de mil tretas para alargar la jornada y mermarles los cuatro ochavos que al fin los correspondía en el prorrateo, pues aquel trabajo no se pagaba con salario fijo, sino con un tanto por tonelada; pero, amigo de Dios, los capataces eran unos pícaros y tal maña se daban, tales cuentas hacían, que, después de echárselas de generosos y desprendidos, convidando á los obreros á la taberna por la noche, para hacer allí las particiones, entre vaso y vaso, éstos no cobraban más que una miseria y los otros, en cambio, triunfaban y subían como la espuma. Bueno que se quedaran con algo; pero querer llevárselo todo, ya era mucho jeringar. Hacía meses que se habían quejado á don Alberto, el director de la fábrica; pero como si nó. Lo que ellos querían era que la fábrica les diera nota de las toneladas de carga y descarga para cantar las cuarenta á los capataces, destruyendo las cuentas galanas que hacían validos de que los trabajadores no sabían lo que se cargaba y descargaba. Eso creían los otros, que no lo sabían; pero ¡vaya si lo sabían!

Por el molimiento de las costillas sacaban ellos la cuenta mejor que aquellos tirillas de la oficina, que todo se les volvía hacer números y más números. De la negativa

ciones y paquetes, procuren ponerse al corriente lo más pronto posible, para la buena marcha de esta Administración.

* Los afiliados de la Agrupación bilbaína que se hallen en descubierto en el pago de cuotas, deben ponerse en la situación que marca la Organización, hasta fin de año, sino quieren que se les dé de baja en el Partido.

Los que se hallen ó hayan estado enfermos ó sin trabajo, deben ponerlo en conocimiento de este Comité, para deducirles los meses de cuota que por este concepto les corresponda.

* El Comité socialista de Bilbao se reúne todos los martes, á las ocho de la noche, en el Centro Obrero. Los correligionarios que tengan que tratar asuntos relacionados con él, pueden hacerlo el día y hora indicados.

* La *Unión*, Sociedad de Obreros en madera de Bilbao.—La Junta Directiva de esta Sociedad celebra sus sesiones todos los martes por la noche en el Centro Obrero, Laguna, 6.

* Se pone en conocimiento de los obreros de Gallarta que el Comité de la Agrupación Socialista de aquella localidad, se reúne todos los jueves por la noche en el Centro Obrero, café de Lecuna, donde pueden acudir á hacer efectivos los recibos, á ingresar en la Agrupación los que aún no lo hayan hecho y para cuantas reclamaciones tengan que hacer.

CORRESPONDENCIA

Vitoria.—J. A.—Recibidas 4 pesetas: 3 para *LA LUCHA*, que tiene abonado hasta fin enero 97 y 1 para *EL SOCIALISTA*.

Madrid.—*EL SOCIALISTA*.—Manda una suscripción á Juan Aranguren, Estación, 34, Vitoria, y dad por recibido su importe.

Villanueva y Geltrú.—J. B.—Conforme con la suya. *La Unión* tiene abonado hasta fin octubre.

Mataró.—*LA REPÚBLICA SOCIAL*.—Dad por recibidas 11 pesetas de J. L. para par-

del director á darles la nota para comprobar el reparto de los capataces, infirieron los obreros que eran tal para cual, capataces y director, y quién sabe sino irían á la parte en lo que se les robaba del producto de su sudor. Un día ya fué el abuso intolerable. Habían descargado un vapor inglés de carbón que no debía traer menos de dos mil toneladas, y cargaron otro con mucho lingote, columnas, seis calderas enormes, un millar de carriles, viguetas y otra porción de cosas, como que no habían descansado un momento desde las cinco de la mañana hasta bien cerrada la noche. El que más y el que menos no sentía dónde tenía los huesos de puro doloridos y ansiaba cojer la cama. Contando con los dedos y descontando la pitanza, que los capataces se reservaban para sí, calculaban los obreros que aquella noche se repartirían de seis pesetas á seis y media cada uno; pero vinieron luego los capataces y conque si de carbón no ha habido más que mil trescientas y que si las viguetas á tanto y no á cuanto, total, que querían despacharlos con trece reales por barba. Gruñeron los obreros, se indignaron los otros del gruñido, rechazaron aquéllos los trece reales, éstos los amenazaron con despedirlos y, como no hubo avenencia, al otro día, por la mañana, estalló la huelga.

Riéronse mucho los capataces y don Alberto de la ocurrencia de aquellos inocentes, como si no hubiera hombres á patadas. ¡Pues apenas si les molestaban con demandas de trabajo! Muchos hasta con recomendaciones venían. No, pues lo que es aquéllos que se insolentaban no volvían á trabajar allí ó lo habían de pedir de rodillas. Sí, buenos estaban los otros para ponerse de rodillas, como que pedían nada menos que la supresión de los capataces y que, en una forma ó en otra, se les diera nota exacta de la carga y descarga para cobrar su trabajo, sin mermas ni descuentos, como Dios man-

tituras de música. Las cantidades que tenemos vuestras se remitirán en breve.

Matamoros.—C. M.—Recibida 1 peseta. Tiene abonado hasta fin noviembre.

Erandio.—P. R.—Recibida 1 peseta hasta fin diciembre.

Madrid.—Cermeño.—Dad por recibida 1,30 pesetas para cuadernos, que remitirás á Cosme Moro, de Arrigorriaga. También me entrega 1 peseta la Sociedad de Carpinteros para la *Biblioteca* que, dice, tiene abonado hasta el cuaderno 20 del segundo tomo.

Madrid.—Morato.—Entrega á C. 2,30 pesetas, que le cargamos en cuenta.

Sestao.—Zacarias.—Recibidas 9 pesetas de paquetes hasta fin octubre.

Zalla.—A. P.—Recibidas 8,50 pesetas de paquetes.

Gallarta.—G. L.—Recibidas 36 pesetas á cuenta de paquetes hasta fin octubre.

Madrid.—L. B.—Por conducto de *EL SOCIALISTA* recibimos 6,51 pesetas á cuenta de paquetes hasta el núm. 97 y 1 peseta de M. P. hasta fin octubre.

Ciudadela de Menorca.—J. T.—Recibidas por conducto de *EL SOCIALISTA*, 1 peseta de su suscripción hasta fin enero 97.

Málaga.—J. A.—Por igual conducto hemos recibido 1 peseta de su suscripción.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

Pablo Iglesias en el Partido Socialista.—Biografía y retrato.—Precio, 25 céntimos.

da. En dimes y diretes se pasaron cuatro días sin que nadie cediera; al quinto llegó un barco de carbón para *La Nacional*, y aquí empezó lo bueno, porque el barco traía en la carta partida sus días señalados para la descarga del carbón y en pasando de ellos pagaba la fábrica estadias, que importaban muy buenas libras, como que no saben los ingleses apretar duro y sacar libras hasta por respirar más fuerte que lo tratado. Además, la fábrica no audaba muy sobrada de carbón, y como éste es su sangre, es claro que todo se iba á quedar parado si no se hacía pronto la descarga. Se hizo un llamamiento á otros trabajadores ofreciéndoles buena ganancia y ocupación casi constante en el muelle de *La Nacional*; acudieron hasta dos docenas, pero se retiraron al punto, no se sabe si por amenazas ó consejos de los de la huelga; vuelta al llamamiento por medio de anuncios en los periódicos y vuelta á retirarse los pocos que se presentaron. Y pasaban días y el buque allí muerto de risa con sus bodegas repletísimas y la fábrica dando las boqueadas por falta de la consabida sangre. Se parlamentó al fin con los huelguistas y, como haciéndolos un favor, se les ofreció darles trabajo en las mismas condiciones que antes; éstos lo tomaron á burla y ni siquiera contestaron; los periódicos que, como los curas, han dado en la gracia de ponerse del lado del más fuerte, los llamaron revoltosos, vagos é intransigentes y excitaron á la autoridad para que terciara para «mantener el orden y la libertad del trabajo, pues sabemos que los huelguistas cometen coacciones con los obreros honrados que quieren trabajar.» En fin, un lío que se complicó cuando á don Alberto se le ocurrió echar mano de los obreros del interior de la fábrica para la descarga del carbón.

Negáronse éstos, aplaudieron los del muelle, se enfureció don Alberto y dijo que allí nadie chistaba y se había de hacer lo que

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «*La Voz Montañesa*» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

Las obras publicadas hasta ahora y que se venden encuadradas en rústica, son las siguientes:

La guerra civil en Francia, por Carlos Marx, 45 céntimos.

Catecismo socialista, por J. L. Joynes, 30 céntimos.

Ecos revolucionarios, composiciones en verso, por Alvaro Ortiz, 50 céntimos.

El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas sociales, por el doctor Jaime Vera López, 75 céntimos.

Estas obras forman un tomo de más de 300 páginas, vendiéndose al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias encuadradas en holandesa.

Los pedidos se harán á nombre de Pablo Cermeño, Jardines, 20, 2.º, Madrid, ó en esta Administración.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Herrería 8.

él mandaba ó se iban á la calle los que no estaban conformes. Corrió de taller en taller la palabra huelga, pues á todos los tenía fritos el tal don Alberto, y aquello fué la chispa que los hizo saltar.

Se reunió al día siguiente el Consejo de Administración y acordó aprobar la conducta del director y pedir auxilio á las fábricas vecinas, pues el apagar los hornos les producía un enorme quebranto. Accedieron las fábricas á prestarle, mientras durara aquello, el 25 por 100 de «su gente», pero «su gente» manifestó que no podía prestarse á hacer daño á sus compañeros y que antes abandonarían el trabajo que aceptar tan innoble misión.

Y ya con las manos en la masa recordaron los obreros las repetidas solicitudes de aumento de salario, que tenían presentadas á los directores de las fábricas, sin que hubieran merecido siquiera el honor de una contestación ni de una excusa. Pues ellos eran hombres que se dolián como el que más de las groseras descortesías y todo se tiene en cuenta cuando llegan casos como el presente.

Se coaligaron las fábricas y acordaron no dejarse imponer por los obreros, los que se irritaron mucho al ver aquella intransigencia y aquella actitud de batalla que produjo desastroso efecto, y no ya los exaltados, sino hasta los más mesurados y tibios se indignaron ante tal provocación, que ponía de manifiesto la brutal lucha de clases. Se operó entre los trabajadores un movimiento de atracción fraternal, de solidaridad, ante el enemigo común y como un reguero de pólvora se fué corriendo por todo el grupo de fábricas la huelga. Los tres grandes núcleos industriales *La Nacional*, *Forjas y Calderería* y la *Sociedad de Aceros laminados*, dieron unos cuatro mil huelguistas que, con los del muelle y algunos desperdigados de otras pequeñas industrias, formaron un total de cinco mil.